

# “Una lluvia en primavera”

Hoy, es un día de primavera. Todas las flores sonrían. Bueno, todas no. Allí veo una, que parece no estar muy alegre.

- ¡Hola florecilla!- le digo yo. ¿Por qué lloras en vez de estar alegre como todas? ¿No sabes que estamos en primavera y es una estación en la que todos debemos sonreír?
- Sí, ya lo sé- me respondió.- Pero no todos sonrían. Ayer me ocurrió una cosa que nunca olvidaré.
- Pues, ¿qué te sucedió?
- Anoche, cuando todos dormían, oí unos alaridos terribles.
- ¿Y qué hiciste?
- Con mucho cuidado me asomé por un agujero.
- ¿Y quién era?
- Era el señor invierno. Me acerqué a él y le dije: ¡Hola invierno, viejo amigo! ¿Por qué lloras?
- Lloro, porque creen que soy una persona cruel y todos me desprecian y mañana, primavera, moriré sin ningún amigo
- No te preocupes. Yo soy tu amiga y te prometo que siempre te querré.
- No digas esas cosas, tú sabes, que sólo desean que llegue el invierno los niños, para hacer esos grandes muñecos de nieve. Ustedes, las flores, cuando yo llego escondéis vuestras caras sonrosadas y las escondéis bajo la tierra, y las personas se abrigan. ¿Vas a decir que me quieren?
- Pero... tú, no eres malo. ¡Es tu trabajo hacer eso!
- ¿Matar a las flores es mi trabajo?
- Mañana, es primavera, y a lo mejor, cuando vuelvas otra vez, ya no te crean así.

- Eso mismo me dije el año pasado y ya ves...
- Me gustaría dar la vida por ti. Sopla cuanto quieras y yo dejaré que me roces con tu suave viento.
- ¿Crees que puedo matar a mi único amigo?  
Y diciendo esto se iba alejando e iba entrando la señora primavera.
- Buenos días- me dijo la señora primavera. ¿No le temes al señor invierno?
- ¿Y por qué había de temerle?
- No sé. Pero... itodo el mundo le teme!
- ¿Y por qué todo el mundo le tema, le va a temer usted también?
- Es que... imata a las flores!
- No, ustedes lo matáis a él no siendo su amigo.
- ¡Paparruchas!- acabó diciendo.

Pero, poco a poco, el corazón de la señora primavera comenzó a enternecerse. Ella, no podía ser tan dura como cree la gente que es nuestro amigo invierno. Y, primero, resbaló por sus mejillas una lágrima y luego otra y otra... ¡Hasta que todo el cielo se cubrió de una espesa lluvia! ¡Ella ya no temería al señor invierno!

Y yo que miraba desde mi ventana... ¡ya todo lo comprendí! El señor invierno había muerto y la lluvia era el llanto de la primavera, que parecía decirme: - No te olvides de nuestro amigo invierno, preferiría que te olvidases de mí.

**MERCEDES SIERRA ANTOLÍN**  
C.E,I,P, ANTONIO CHAMERO  
USAGRE, (BADAJOZ)